

Prence Perkins, Mujer - Ministro

Cosa notable cuando los periódicos americanos dieron cuenta del nombramiento de Miss Perkins como Ministro de Trabajo, ninguno dió importancia a esta novedad como un tributo a su sexo. En este país, enloquecido por todo lo que es «lo primero», se insistía menos sobre «la primera mujer-ministro» que sobre el carácter judicial de esta elección.

Sin embargo, ¡que labor abrumadora para los más viriles! Ser primer ministro de Trabajo en América a esta hora, hacer frente al temible problema de la huelga, arbitrar los conflictos de producción, conciliar a los industriales inquietos de bajar sus precios de fábrica aún en detrimento de la materia humana obreros y consumidores exasperados entre la elevación de los precios y la reducción de los salarios ¡Qué tarea tan poco «femenina» según los antiguos «standar»!

Miss Perkins, que está tan alejada como es posible de la tradicional «feminidad» especializada y superficialmente encantadora, no tiene nada de «feminismo» político profesional. Sencilla y esencialmente mujer en sus modales y en su profunda sensibilidad se ha ganado sin ruido y con una autoridad obstinada y dulce el respeto de los hombres de negocios y de los políticos. Su figura y su pasado atestiguan que un equilibrio es posible entre las existencias críticas de las inteligencias y la soberanía del corazón, entre la íntima vida familiar y el trabajo social.

Pequeña, de fisonomía dulce, no busca nunca hacerse notable. En su oficina, adornada únicamente con una verde planta, recibe sin orgullo y escucha con atención, retirando sus anteojos de carey. La primera impresión es la de encontrarse ante una «pequeña maestra de escuelas». Pero se le escucha. Habla con una voz vibrante, moderada, que ha sabido imponerse en las asambleas de legisladores y que se desvía algunas veces sobre alguna palabra de buen humor vivamente intencionada. Anota las cifras. Expone sus

puntos de vista, minuciosamente estudiados y fuertemente asegurados; pero se siente en sus palabras el calor, el cuidado atento de la que SABE que los grandes problemas se componen de pequeñas cuestiones patéticas individuales.

Su rostro, sin artificios, no atrae las miradas, pero las retiene. Regular, iluminado por una frente alta, da primero una impresión de seriedad y de equilibrio, pero la boca sensible, los hundidos ojos, llenos de una sombra tierna completan esta figura de comprensiva firmeza.

Miss Perkins, tenía veinte

ayuda a establecer la lista blanca de las tiendas en donde el trabajo se hace en condiciones aceptables e imparte sus enseñanzas a la Liga de los consumidores de Nueva York. Bajo su impulso esta organización de compradores al menudeo vela porque los patrones mejoren las condiciones del trabajo; primer ejemplo de una colaboración social por la que se ha inclinado tanto.

En 1911, después del incendio de una fábrica de vestidos, en donde 146 muchachas perecieron ante sus ojos. Miss Perkins se consagró a la prevención de los

obtener la aceptación de mejoras de tacto. A ella se debe a pesar de una oposición encarnizada, que en la legislación de Albany, se estableciera la ley de 52 horas limitando el trabajo de las mujeres a 9 horas máxima por día.

En 1929, cuando Roosevelt sucedió a Smith como Gobernador de Nueva York, fué nombrada Jefe del Departamento de Trabajo de su estado, designación importante, si se tiene en cuenta que Nueva York emplea un millón de trabajadores más que cualesquiera de los otros Estados. Las medidas obreras que tomó desde entonces han sido imitadas por la mayor parte de las otras entidades, homenaje a su buen sentido o, mejor dicho, a su gran inteligencia.

Su renombre, como su autoridad, se extienden cada día más. En este nuevo teatro en donde su personalidad se impone a la atención del mundo y cuyos rasgos repercuten sobre una tercera parte del continente, los problemas que se le ofrecen no le son nuevos aunque sobrepasan singularmente en extensión y en complejidad a los de sus primeros tiempos. Una filosofía activa y alegre inspira todos sus actos. Desea que cada uno sea dichoso en su trabajo, pues está persuadida que es el único medio de ganar dinero.

Por otra parte, Miss Perkins es también esposa y madre, si ha conservado en la política su nombre de señorita «por más comodidad», se llama desde 1913 Mistrees Paul Wilson. Tiene una hija, Susana Winslow Perkins Wilson. Su vida personal ha sido dichosa y lo reconoce pero desea conservar muy íntima y substraída a la curiosidad pública esta parte de su existencia. ¡Qué lejos está esta mujer de la «mujer americana» que ha esparcido las ideas de los viajeros de otro Océano y las estrellas de Hollywood en el gran público del viejo mundo.

Esta mujer-Ministro que sabe unir exigencias contradictorias que a los cincuenta y un años confiesa que ama y que casi esconde, que trabaja sin ruido y sin jactancia, merece, aún de parte de los más escépticos un emocionante respeto.

CREMA DUQUESA

No pretenda embellecer el cutis solo con polvos, aplíquese todas las noches un poco de **CREMA DUQUESA**... eso hace bien.

HECHA PARA CUIDAR EL CUTIS.

años cuando en 1902, alcanzó sus grados en Mont Holyoke College, y en los años siguientes se le vió aun profundizar sus conocimientos de economía y de sociología en las Universidades de Chicago, de Pensylvania y de Columbia.

Bien pronto, saliendo de los libros, entra en la vida, es decir, al trabajo práctico, porque para Miss Perkins fué siempre todo uno. Para ella existe una cosa, su «job» que es para estudiar y facilitar lo de los otros.

Estuvo en contacto directo y cotidiano con los más humildes trabajadores y con sus penas. Inspectora del trabajo, investiga sobre la fabricación del pan en los sótanos de las panaderías,

incendios en los talleres. Como miembro de la Comisión de Estado, estudió muy de cerca las construcciones, habló con los arquitectos, contratistas, compañías de seguros y los patrones, sin economizar nada para evitar que algún descuido o casualidad abriera, sin embargo, la puerta a perecidas desgracias.

Por doquier diligente, atenta, tratable, amigable, infatigable, se hizo apreciar y continuó una carrera sin resistencia alguna. Electa en 1923 por Al Smith, Gobernador de Nueva York para formar parte del Estado Industrial Board, dió a conocer ante los ojos de los hombres con los cuales colaboraba no solamente cualidades de corazón, sino dotes de orador y diplomático. Para

La Cooperativa Femenina de Consumo

futuro abastecer totalmente la economía familiar en condiciones ventajosas y muy económicas.

Actualmente ofrece leche a \$ 0.65 el litro puesto a domicilio, de primera calidad; pan a \$ 1.30 el kilo neto, a domicilio, de primera calidad; fideos con 20% de descuento, o sea a precio de comerciantes; genero a igual pre-

cio, etc.

Es lógico que ninguna dueña de casa, en conocimiento de una garantía tan señalada, haya dejado de acogerse a esta organización, tanto más, cuanto que no es obligación ser socia de la U.F.Ch. para participar de sus beneficios. Como toda obligación se paga solamente una cuota mensual

de \$ 1.20.

Instituciones femeninas de diverso orden han ígresado completas, y numerosas familias, establecimientos educacionales, fiscales y particulares figuran como miembros de esta Cooperativa.

En la secretaría de la U.F.Ch., Calle Condell 1421, se atiende de 19 a 20 horas, diariamente para informar acerca del particular y recibir inscripciones.